

71.<sup>a</sup> REUNION. CONTINUACION DE LA 7.<sup>a</sup> SESION DE PRÓRROGA

PRESIDENCIA DEL DR. ELISEO CANTON

**Diputados presentes:** Acosta, Agote, Alvarez (A.), Alvarez (J. M.), Auchorena, Arias, Avellaneda, Ayarragaray, del Barco, Bouquet, Bréard, Calderón, Calvo, Carlés (C.), Carlés (M.), Castañeda Vega, Castex, Cernadas, Conforti, Cordero, Costa, Echagüe, Escobar, Estrada, Etecheverry, Fonrouge, Fraga, García González, García Vieyra, Goenaga, González Bonorino, Guevara, Hernández, Iriondo, Iturbe, Lavié, Lezica, López (M. E.), López (P. C.), Lubari, Luro (S.), Llobét, Meyer Pellegrini, Molina (E.), Molina (M.), Montes de Oca, Moyano (R.), Olivera (B.), Olmedo, Padilla (E. E.), Padilla (M. M.), Parera (F. M.), Parera (R. A.), Paz (A. C.), Penna, Peña, Pera, Pérez Virasoro, Pinedo, Roca, Rodríguez Jurado, Ruiz Moreno, Saaavedra Lamas, Santamarina, Serrey, Sosa Carreras, Terán, Varela, Vernazza, Vocos Giménez, Zambrano.—**Ausentes con licencia:** Bengolea, Candioti, Gómez, Gonnet, Ortiz, Revilla.—**Con aviso:** Bonifacio, Cárcano, Carranza, Correa, Ferrer, Galigniana Segura, Garrido, López Mañán, Loza, Luro (P. O.), Méndez Casariego, Moreno, Olivera (G. P.), Paz (M.), Vega.—**Sin aviso:** Alsina, Bejarano, Beltrán, Crouzeilles, Day, Etehecopar, Freire, Frías, García, Guasch Leguizamón, Lacasa, Lassaga, Leiva, Maza, Moyano (F. J.), Muegic, Oliver, Pinasco, Rivas, Tenreiro, de la Vega, Vergara.

SUMARIO N.º 71

1

Mensaje del Poder ejecutivo agregando diversos asuntos para la prórroga de las sesiones.

2

Peticiones particulares.

3

Continúa la discusión en particular del proyecto de reforma de la ley electoral.

—En Buenos Aires, á 15 de diciembre de 1911, el señor presidente declara reabierto la sesión á las 4 y 50 p. m., con asistencia del señor ministro del interior doctor Indalecio Gómez.

1

NUEVOS ASUNTOS

PARA LAS SESIONES DE PRÓRROGA

Buenos Aires, noviembre 23 de 1911.

*Al señor presidente de la honorable Cámara de diputados de la Nación.*

El Poder ejecutivo tiene el honor de dirigirse al señor presidente adjuntando copia legalizada del decreto expedido en la fecha, en el cual se determinan los nuevos asuntos que conviene sean tratados en las actuales sesiones de prórroga.

Dios guarde al señor presidente.

ROQUE SÁENZ PEÑA.

INDALECIO GÓMEZ.

Buenos Aires, noviembre 23 de 1911.

De acuerdo con la facultad conferida por el artículo 86, inciso 12 de la Constitución nacional,

El Presidente de la Nación Argentina

# DECRETA

Artículo 1.º Inclúyese entre los asuntos que el honorable Congreso debe tratar en las sesiones de prórroga del corriente año, los siguientes:

Personería jurídica de las sociedades anónimas extranjeras.

Emisión de debentures.

Organización de la enseñanza técnica, comercial, industrial y profesional de mujeres.

Solicitud del gobierno de la provincia de Buenos Aires pidiendo el cruce del ferrocarril provincial á Meridiano V, sobre la línea de la compañía general de Buenos Aires.

Proyecto de ley aclaratorio de la ley número 5315.

Propuesta de la casa Vickers para la construcción de grandes astilleros en río Santiago.

Concesión acordada por el gobierno de la provincia de Santiago del Estero para la construcción de una línea de ferrocarriles, de Santiago del Estero á Rosario de la Frontera.

Concesión solicitada por los señores A. Molet y Cia., para la construcción de ferrocarriles.

Proyecto de ley aprobando una permuta de terrenos celebrada entre el ministerio de guerra y la municipalidad de la Capital.

Proyecto de ley sobre pesca marítima y fluvial.

Proyecto de ley sobre estímulos á la colonización pesquera.

Art. 2.º Comunicuese, publíquese, y dese al registro nacional.

ROQUE SÁENZ PEÑA.

INDALECIO GÓMEZ.

2

## PETICIONES PARTICULARES

—El señor Cornelio Paz pide permiso para aceptar el cargo de cónsul honorario de la república de México. (A la comisión de peticiones.)

3

## LEY ELECTORAL

Sr. Presidente — Continúa la orden del día.

El señor diputado Fonrouge había hecho moción para que se entrara á considerar el capítulo VI?

**Sr. Fonrouge**—Para que se entrara á considerar el sistema electoral, es decir, como título VI, después de haberse aprobado el título referente á las juntas electorales. Es un anexo con un agregado de que va á dar cuenta la secretaría.

—El señor secretario Supeña lee lo siguiente:

## TITULO VI

### DEL SISTEMA ELECTORAL

Artículo 1.º En las elecciones de electores de senadores por la Capital, diputados nacionales y electores de presidente y vicepresidente de la República, cada elector sólo podrá votar por las dos terceras partes del número á elegir en la elección ocurrente, y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más.

Quando se trate de elegir uno ó dos diputados nacionales, cada elector no podrá dar su voto sino á un número igual de candidatos.

Si en una boleta se inscribieran más nombres que los que corresponden, sólo valdrá el voto para los primeros en el orden en que estén inscriptos, hasta completar el número legal.

Si no fuera posible determinar ese orden, será nulo el voto en su totalidad.

**Sr. Presidente**—Está en discusión.

**Sr. Peña**—Pido la palabra.

Para preguntarle al autor de este artículo en qué forma entiende la fracción...

**Sr. Fonrouge**—El artículo establece claramente que la fracción, cualquiera que sea, debe adjudicarse siempre, no propiamente á la mayoría, sino que debe votarse por uno más, es decir por dos tercios más uno. Eso es todo.

Ahora, para más claridad de este artículo, que podría votarse sin mayor discusión, agrego un artículo 2.º que no está impreso, y que si lo desea el señor diputado puede leerse, que fija cómo debe hacerse la votación según el número de diputados á elegir en cada distrito.

**Sr. Peña**—Podría leerse.

**Sr. Fonrouge**—Podría aceptarse este artículo 1.º; y en seguida, si se cree oportuno, hacer recaer la discusión sobre el artículo 2.º

**Sr. Peña**—Podría muy bien darse una base en la redacción de este artículo para la solución que el otro establece.

**Sr. Fonrouge**—Sírvase leerlo, señor secretario.

—El señor secretario Supeña lee lo siguiente:

Art. 2.º A los efectos del artículo anterior, los electores deberán votar por los candidatos á elegirse, de acuerdo con lo establecido en el cuadro siguiente:

Quando se elija	1	se votará por	1
» » » 2	» » » 2	» » » 2	» » » 2
» » » 3	» » » 3	» » » 3	» » » 3
» » » 4	» » » 4	» » » 4	» » » 4
» » » 5	» » » 5	» » » 5	» » » 5
» » » 6	» » » 6	» » » 6	» » » 6
» » » 7	» » » 7	» » » 7	» » » 7
» » » 8	» » » 8	» » » 8	» » » 8
» » » 9	» » » 9	» » » 9	» » » 9
» » » 10	» » » 10	» » » 10	» » » 10
» » » 11	» » » 11	» » » 11	» » » 11
» » » 12	» » » 12	» » » 12	» » » 12
» » » 13	» » » 13	» » » 13	» » » 13
» » » 14	» » » 14	» » » 14	» » » 14
» » » 15	» » » 15	» » » 15	» » » 15
» » » 16	» » » 16	» » » 16	» » » 16
» » » 17	» » » 17	» » » 17	» » » 17
» » » 18	» » » 18	» » » 18	» » » 18

De acuerdo con lo establecido en el precedente cuadro, el Poder ejecutivo fijará en la convocatoria el número de diputados por que corresponde votar á cada elector.

**Sr. Peña**—De modo que yo tenía razón cuando afirmaba que este artículo adicional interpretaba el término fracción. La fracción viene á resultar así de la unidad, y la fracción de un tercio, sea de dos tercios, se acuerda un voto más al elector; y de ese modo llega el autor del artículo á establecer que cuando se elijan cinco diputados, el elector votará por cuatro, y cuando se elijan ocho, por seis.

**Sr. Castex**—Desearía que el señor secretario me informara qué establece el artículo en el caso que haya que elegir 14 diputados.

**Sr. Secretario Supeña**—Se vota por nueve.

**Sr. Castex**—Debe ser por diez.

**Sr. Fonrouge**—Sí, señor.

**Sr. Ministro del interior**—Así es.

**Sr. Secretario Supeña**—¿Quando se elijan 14, se votará por 10?

**Sr. Castex**—Sí, señor.

**Sr. Peña**—He de observar esta redacción del artículo, porque, como manifesté ya, la fórmula propuesta implica fijar la regla para la proporción numé-

rica que el artículo siguiente establece. Considero que no se han consultado ni las razones de justicia aritmética, ni las razones de conveniencia práctica de la ley en cuanto al éxito de la misma para la distribución de la fracción cuando el número total de los cargos no fuese un múltiplo de 3.

Digo que no se ha consultado la justicia aritmética, porque si debe acordarse el voto más, cuando la fracción sea de dos tercios, no encuentro razón alguna, dentro de la consideración aritmética, para que se acuerde ese voto más en el caso de que la fracción fuese de un tercio de la unidad. Ahora, si por no ser múltiplo de 3 el total á elegirse, se interpretase la fracción como de 1 ó de 2, entonces encontraría perfectamente justificado, aritmética y políticamente, que cuando la fracción sea de 1 se acuerde el voto más al elector, y que cuando la fracción sea de 2, se acuerde igualmente un voto más, pero no los 2 votos.

La proporción aritmética sufre con el solo enunciado de la distribución hecha en el proyecto del señor diputado. Así, por ejemplo, en el caso de que se vayan á elegir cinco representantes, se acuerdan no ya los dos tercios, que es la regla, al elector, sino los cuatro quintos; y en el caso en que se vayan á elegir ocho, y preciso estos números porque son los que se vinculan á cuestiones prácticas, en vez de los dos tercios, se conceden al elector las tres cuartas partes de los votos.

La conveniencia de la ley proyectada sufre, porque resulta enervado el interés que pudiera tener en tres provincias, de aquellas en las cuales es posible aplicar esta regla del tercio, el elector en la lucha. Se enerva, he dicho, y basta no más con tener presente que en el caso de elección de cinco, que es el de la provincia de Tucumán, la minoría apenas si podría aspirar á un representante en vez de dos que le correspondería si hubiéramos de aplicar la regla de la justicia aritmética y de la conveniencia política. Tanto más agravado resulta el caso en el hecho, cuanto que, por la circunstancia de elegir Tucumán en la otra renovación dos representantes, no corresponde en esa oportunidad la aplicación del sistema, y entonces, sobre un total de siete diputados, la minoría obtendría tan sólo un representante.

En el caso de Entre Ríos, la circunstancia de elegir ocho diputados en una vez y uno en otra, afecta también el interés de las minorías, ó para ser más positivo, de las oposiciones locales, en presentarse á la lucha; porque han de convenir los señores diputados en que ese interés será mayor cuando tenga la posibilidad de obtener representantes, que cuando la posibilidad se reduzca á dos. Y es el mismo caso, también, de mi provincia.

Resulta, entonces, que en tres de las provincias en que puede aplicarse el sistema, el estímulo de las oposiciones para ir á la lucha disminuirá con esa distribución de cargos.

He dicho la posibilidad de obtener hasta tres representantes ó la posibilidad de obtener hasta dos, según sea el caso de ocho ó de cinco á elegirse, porque es preciso considerar que el voto limitado no acuerda una representación forzosa y fatal de tres ó de dos á la minoría, sino la probabilidad de obtener tres ó dos, como máximo. Porque no se trata, vuelvo á repetir lo que dije en la discusión en general, del régimen de la lista incompleta propiamente, tal como se practica en Entre Ríos, donde el voto es por lista y el escrutinio es por lista; donde la representación de cada uno de los partidos en pugna resulta fatal, según la distribución de cargos hechos por la ley entre mayoría y minoría. Pero aquí se trata del voto limitado, y en el caso del voto limitado no se adjudica á un partido, mayoría ó minoría, representación determinada y forzosa, se acuerda al elector el derecho de votar por un número determinado de candidatos, de tal modo que una mayoría que tenga suficiente número de electores para aspirar á mayor representación que aquella por la cual esté facultado el elector á votar, la hará con justísimo derecho; y entonces las mayorías pueden avanzar sobre la fracción por la cual no vota el elector, es decir, sobre los tres ó los dos diputados, en los casos ya propuestos de Córdoba y Tucumán.

Y bien, señor: una de las razones que determinaron mi adhesión resuelta por el sistema de la lista incompleta consistía en que dentro de los sistemas de lista era éste el más indicado para estimular las oposiciones de provincias á presentarse en la lucha comicial, y por

lo tanto, consecuente con esta razón determinante de mi adhesión al sistema, he de estar porque se des cree el mayor estímulo posible, en vez de reducir su interés, como ocurrirá en tres de las pocas provincias donde puede practicarse con alguna eficacia el sistema sancionado.

Ahora resultará que el estímulo únicamente se deja con energías bastantes para provocar la lucha en la provincia de Buenos Aires, donde por razón del número que representa el tercio, los partidos de oposición fácilmente se alentarán para acudir á la contienda.

Quiero que esta ley surta sus efectos en la mayor parte de los distritos donde es aplicable. Creo que así se prestigiará la reforma; creo que así se garantizará mejor el éxito de la ley, como creo que es restarle á las posibilidades de éxito grandes probabilidades si fuéramos á votar la proposición en la forma como ha sido establecida por el señor diputado. Y me anticiparía á prever que los resultados que se esperan de la reforma fallarán en tres de las provincias donde puede el sistema ser aplicado.

Si la proposición del señor diputado hubiera de prosperar, digo desde ya que mis entusiasmos por la reforma y por el sistema declinarán en la proporción en que va á declinar la eficacia de la ley en distritos tan importantes como son aquellos á que me he referido y á los que interesa la aplicación de la regla exacta.

He dicho. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Fonrouge**—Pido la palabra.

Desearía aplazar la contestación al señor diputado pidiéndole consienta en que se vote el artículo 1.º

Es una cuestión de interpretación...

**Sr. Peña**—De manera que el señor diputado no cree que la aprobación del artículo 1.º lleva en sí una interpretación dada.

**Sr. Fonrouge**—No, señor, la interpretación será la que le dé el señor diputado ó la que yo propongo á la cámara.

**Sr. Peña**—Siempre que al tratarse del artículo 2.º no se argumente con la sanción del artículo 1.º, no habría inconveniente.

**Sr. Fonrouge**—Así lo entiendo.

**Sr. Peña**—Bajo la lealtad que puede importar una votación de esta clase, acepto que se aplase el debate.

**Sr. Roca**—Pido la palabra.

Tampoco tengo inconveniente en que se aplase la discusión del artículo 2.º propuesto por la comisión...

**Sr. Varela**—No por la comisión, por su presidente.

**Sr. Roca**—Perfectamente; por el señor presidente de la comisión, por cuanto al votar afirmativamente el artículo 1.º que refleja el propósito del Poder ejecutivo, entendería votar la aplicación de la regla aritmética y política que con tanta eficacia acaba de sostener el señor diputado por Córdoba.

Entiendo que el Poder ejecutivo ha creído que la interpretación justa de la regla concebida por su proyecto llevaría á tales conclusiones. Si tal fuera, como es mi creencia, el concepto que de esta regla tiene el Poder ejecutivo, no tendría inconveniente en votar este artículo á fin de combatir el 2.º propuesto por el señor presidente de la comisión que altera sustancialmente la interpretación exacta del artículo del Poder ejecutivo y del 1.º de la comisión.

**Sr. Terán**—Pido la palabra.

Entiendo yo que para salvar esa dificultad basta un pequeño agregado en el artículo 1.º, diciendo: «En caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más, en la forma y casos que se determina en el artículo siguiente».

Con este agregado, una vez que se discuta el artículo 2.º, se sabrá como se va á interpretar la fracción, y si el candidato más se va á dar á los dos tercios en el caso de la mayoría ó en el caso de un tercio, á la minoría.

**Sr. Roca**—Pido la palabra.

Creo que dentro de los distintos artículos que tiene á su consideración la cámara, el del Poder ejecutivo y el presentado por el señor presidente de la comisión, no hay lugar á vacilación alguna; pues el del primero resuelve de una manera categórica y general la cuestión, para todos los casos que puedan presentarse, siendo por lo tanto, el segundo, propuesto por el señor diputado Fonrouge, no solamente innecesario, sino discordante y contrario á los propósitos del 1.º.

**Sr. Fonrouge**—Esto resultará de la discusión.

Creo, por otra parte, que la mente

del Poder ejecutivo es concordante con el artículo 2.º que ya he presentado.

De manera que esa es una cuestión de criterio, y es razón, entonces, para ordenar la deliberación. Me parece que con el agregado que propone el señor diputado por Tucumán habría desaparecido la dificultad y podríamos votar este artículo sin contratiempos para entrar á considerar el siguiente, que es el que realmente va á dar el alcance de la representación que corresponde á las minorías. Creo que no puede haber dificultades.

**Sr. Roca**—¿Qué objeto tiene este artículo 2.º, si me permite el señor diputado, siendo claro el alcance del 1.º?

**Sr. Fonrouge**—A mi juicio, es claro: por eso, de acuerdo con él...

**Sr. Roca**—Desaparece la razón de ser del artículo 2.º Y ahora viene, por lo tanto, la necesidad de saber cuál ha sido el propósito y la mente del Poder ejecutivo al proponerlo. Me parece que es un factor de interpretación muy interesante para la solución ulterior del asunto.

**Sr. Ministro del interior**—Pido la palabra.

No tengo inconveniente en manifestar en esta ocasión cuál ha sido el pensamiento que inspiró al Poder ejecutivo la redacción de este artículo.

La regla es dar á los electores la facultad de votar por dos tercios de los candidatos en la elección ocurrente en el distrito respectivo. Si todos los distritos eligieran tres bancas ó un múltiplo de tres, no habría dificultad; pero no sucede así: hay casos en que se elige un número que no es múltiplo de tres, resultando, por consiguiente, fracciones. ¿Se han de considerar estas fracciones como simples cantidades aritméticas, susceptibles de divisiones y subdivisiones, ó se las ha de considerar como bancas á llenar, como diputados á elegir y por lo tanto indivisibles?

El Poder ejecutivo no se ha regido por principios aritméticos, sino por consideraciones políticas. Tomemos el caso de tres bancas á elegir: se forma la lista con dos y queda un residuo. Supongamos el caso de cuatro: dentro de cuatro, tres no cabe sino una vez: luego dos bancas para la lista y una para el residuo, y quedando una banca, ¿á quién se adjudica esta banca? El Poder ejecuti-

vo ha creído que lo justo era que se adjudicara á la lista. Viene el caso de cinco, en que el excedente de bancas es dos. En este caso, ha creído el Poder ejecutivo que la justicia... la equidad, más bien que la justicia, aconsejaban distribuir estas dos bancas, dando una á la mayoría y otra á la minoría, y entonces, de las cinco quedarían tres para la lista y dos para el residuo. Este ha sido el criterio del Poder ejecutivo.

Con el objeto de expresar bien su pensamiento, habría procedido el Poder ejecutivo por enumeración, como lo hace ahora el cuadro que presenta el señor presidente de la comisión de negocios constitucionales; pero cediendo á la costumbre que tenemos nosotros de dar á nuestros textos legales, en cuanto sea posible, expresiones sintéticas, definió á la indicación de uno de los miembros más distinguidos de la cámara, que me propuso la redacción que consta en el proyecto: cada elector votará por dos tercios, y en caso de fracción, por un candidato más; es decir, que nunca, en caso de fracción, votará por más de un candidato; de manera que cuando la fracción es de dos bancas, cada elector vota por una banca más, no por dos bancas más. Este es el sentido del artículo.

Cree el Poder ejecutivo que esta interpretación, como ha hecho observar muy bien el señor diputado por Córdoba, estimulará en las provincias la acción de los partidos en la vida pública.

Pero esto indudablemente es en el fondo una cuestión política.

La redacción se ha prestado á otras interpretaciones. Se ha querido hacer prevalecer la aritmética sobre las consideraciones antes expuestas, y de ahí ha resultado el cuadro presentado por el señor presidente de la comisión de negocios constitucionales; de manera, que se presenta una cuestión que la cámara resolverá, y que consiste, reducida á sus precisos términos, en lo siguiente: en los casos de elección de cinco y de ocho diputados, en que hay una fracción de dos bancas, ¿cómo se ha de proceder? ¿Cada elector puede sufragar por tres en el primer caso y cinco en el segundo, ó por cuatro y seis respectivamente?

No hay para qué extremar sutilezas en divisiones y subdivisiones. Es esta

toda la cuestión. Es, como digo, una cuestión política.

Aquí, en esta cámara, están sentados representantes de los partidos que hoy son mayoría en las provincias, y de los partidos que hoy son minorías. Estas situaciones pueden cambiar, é invertirse los papeles de cada fracción. De manera que la cámara resolverá, después de conocer la opinión del Poder ejecutivo, lealmente expuesta, qué es lo que ella quiere: si en los casos á que me he referido se concede una ventaja á la minoría ó si hoy se reservan esa ventaja las mayorías. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Creo que es necesario el cuadro, sea que se adopte el criterio del Poder ejecutivo, sea que se adopte el criterio del señor presidente de la comisión de negocios constitucionales, para no dar lugar á equívoco alguno.

Por consiguiente, mi opinión es que podemos votar el artículo como viene, y luego al tratar el cuadro, discutir cada uno de los casos enumerados. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. González Bonorino**—Pido la palabra.

De la exposición que acaba de hacer el señor ministro, surge una contradicción con el cuadro numérico que ha leído la secretaría, presentado por el señor presidente de la comisión de negocios constitucionales, en lo que se refiere al caso de elegir cinco.

**Sr. Fonrouge**—El Poder ejecutivo le da una interpretación distinta.

**Sr. Olmedo**—Pido la palabra.

Me parece inútil, señor presidente, la pretensión de aplazar la discusión de la entraña de esta cuestión para el segundo artículo, cuando las consideraciones aducidas están demostrando que los señores diputados que han usado de la palabra están interesados en resolverla según su criterio; y no se puede conseguir ningún resultado parlamentario con votar el artículo en discusión si no se sabe de antemano cuál ha de ser la inteligencia que se le ha de dar, tanto por la comisión como por el Poder ejecutivo.

La situación se agrava por la circunstancia que la cámara presencia: el señor ministro dice cuál fué el pensamiento del Poder ejecutivo; el señor presidente de la comisión dice cuál es el suyo, co-

mo miembro de la misma; pensamiento que es del presidente, únicamente, y no de la comisión...

**Sr. Fonrouge**—El señor diputado recordará que en la comisión no adhirió más que el que habla al sistema de la lista incompleta.

**Sr. Varela**—Solamente el señor presidente de la comisión adhirió al sistema de la lista incompleta.

**Sr. Olmedo**—Perfectamente.

De modo, pues, señor presidente, que nos encontramos en presencia de una divergencia de criterio entre el presidente de la comisión, que es el único miembro de ella que adhirió á la lista incompleta, y el Poder ejecutivo.

Desde luego, se puede afirmar que la situación de ánimo de la cámara sería la indecisión si esta diversidad de criterio se mantuviera.

A pesar de la exposición del señor ministro del interior, yo voy á permitirme leer á la honorable cámara los términos del artículo proyectado por el Poder ejecutivo, para deducir de ellos que el criterio enunciado por el señor ministro es erróneo. Dice: «En las elecciones para diputados nacionales, y cuando se trata de elegir uno ó dos, cada elector no podrá dar válidamente su voto sino á un número igual de candidatos. Si se eligieran más de dos, cada elector sólo podrá votar por las dos terceras partes del número á elegir en la elección corriente, y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más».

Ahora, pues, en los casos mencionados por el señor diputado por Córdoba, respecto de Córdoba, Entre Ríos y Tucumán, la cuestión se reduce á una simple operación aritmética. No hay criterio ni interpretación que valga: ocho, en el caso de Córdoba y Entre Ríos, dividido por dos tercios, y aplicando la regla aritmética de la división de los números enteros por quebrados, resulta: ocho multiplicado por el numerador dos, igual á diez y seis, que dividido por el denominador tres, nos dan diez y seis tercios; y diez y seis tercios es igual á cinco y un tercio. Es decir, son cinco, inquestionablemente, para la lista, más la fracción de un tercio, como dice el último párrafo del artículo que acabo de leer: «y en caso de resultar una frac-

ción de ese número, por un candidato más»; lo que le da á la lista seis candidatos.

Esto es evidente, de toda evidencia, como son las operaciones aritméticas. De manera que contra esta interpretación no hay criterio que valga, no hay concepto político que se pueda invocar, porque tiene la fuerza coercitiva de los números, que una vez formulados no pueden contradecirse.

Pero se arguye entonces que el resultado de esta operación aritmética perjudica el propósito político que ha inspirado esta ley.

¿Cuál ha sido ese propósito político? El propósito político que ha inspirado esta ley se podría calificar de altruista. El señor presidente de la República no tenía ni tiene ningún interés egoísta en aconsejar ó promover la reforma electoral. Con el sistema actual gobernaría con la mayor parte de los amigos políticos que lo han ayudado á alcanzar la alta investidura que con tanto honor desempeña. El señor presidente de la República—es preciso pensarlo y sentirlo, porque es una verdad evidente—promueve la reforma porque piensa que con ella se favorece el despertamiento cívico del país, y que los resultados de esta mayor actividad de los partidos y de las agrupaciones políticas ha de proporcionar una representación más equilibrada y controlada, si no quizá una representación más selecta.

¿Qué hizo la honorable cámara al iniciarse esta reforma? Me refiero siempre á lo que resulta de los actos de una asamblea como ésta: á la decisión de la mayoría. ¿Qué hizo la honorable cámara cuando aceptó el pensamiento de la reforma propiciada por el Poder ejecutivo?

Se ha dicho por voces muy elocuentes en este recinto: aceptó una solución no exenta de errores, de dificultades y hasta de resultados aleatorios, buscando realizar los propósitos que inspiran la conducta del señor presidente de la República, es decir, reconstituir la vida cívica del país, procurar que todos los ciudadanos concurren á los atrios, estimular acaso con las banderas de los intereses electorales, que son siempre transitorios, la formación de agrupaciones, transitorias también, que puedan más tarde desenvolverse y formar par-

tidos orgánicos, todo lo que los señores diputados saben que importa el despertamiento, la vivificación del espíritu ciudadano en una democracia.

Para llegar á este resultado, señores, los diputados actuales hemos empezado por un acto que ya no es de altruismo, sino de abnegación.

Más ó menos representamos las fuerzas políticas actuales, dueñas de las elecciones de la Capital y de las catorce provincias de la República; más ó menos tenemos nosotros en nuestras manos todos los resortes políticos que pueden jugar en una lucha electoral de mañana para hacer prevalecer nuestras tendencias ó nuestras aspiraciones más ó menos legítimas. ¿Qué hemos hecho? Nos hemos desprendido generosamente, patrióticamente, de estas fuerzas; y parecería—empleando una figura que es gráfica—no que el pueblo ha venido á tomar la Bastilla y derrumbar sus murallas á cañonazos, sino que dentro de sus bastiones hemos ametrallado las murallas, las hemos derruido, dejando amplia y expedita la entrada á todos los que estaban excluidos de la vida política dirigente, por una ó por otra razón, dando á las minorías, en todas las provincias y en la Capital, el acceso franco y fácil á la lucha para hacer prevalecer sus opiniones y sus aspiraciones, si ellas tienen el concurso popular.

Pero desgraciadamente esto no se nos reconoce; y diré, así al pasar, de soslayo, lo que ha ocurrido en la capital de la República en estos últimos días.

Un partido político se ha reunido y sus comisiones dirigentes han expedido un manifiesto en el cual, en presencia de la decisión de la cámara aceptando el proyecto de reforma propuesto por el Poder ejecutivo, se dice que han votado en contra del voto obligatorio todos los amigos del antiguo régimen.

Y bien; yo soy uno de los amigos del antiguo régimen. Cuando se trata de responsabilidades me cuento siempre el primero, pero cuando se trata del honor es necesario discernirlo por orden.

El primer lugar lo tiene el señor diputado por Córdoba, doctor Peña, un paladín del antiguo régimen, del régimen recientemente pasado, pariente político del ex presidente de la República, que ha votado por el voto obligatorio; le siguen el señor diputado Bouquet,

pariente político del ex presidente de la República, que también ha votado por el voto obligatorio; el doctor Penna, que ha discutido y sostenido con su palabra elocuente el voto obligatorio y que ha votado por él, y es íntimo amigo del ex presidente de la República; el doctor Cárcano, que ha sido un paladín del voto obligatorio y de todo el sistema propuesto por el Poder ejecutivo; y en último término, sin contar á muchísimos otros señores diputados, que podría enumerar, al modesto diputado que tiene la palabra.

De manera que justamente habiéndose caracterizado en esta cámara la adhesión al voto obligatorio, como uno de los resortes que el Poder ejecutivo había escogitado para realizar la reforma, sostenido por los amigos políticos de la presidencia anterior, el partido á que me he referido, cometiendo un error de hecho, ha incurrido en la injusticia de atribuirnos oposición al voto obligatorio.

Cito este hecho para deducir de él que, en el sentir y en el parecer de los partidos que están en la oposición en la Capital y en las provincias, no queda más, en presencia de los hechos consumados ya en parte, por la sanción en general de este proyecto, que la iniciativa del presidente de la República. Nadie se acuerda de tributar el homenaje de su justicia y su respeto á la honorable cámara, que por una gran mayoría ha sancionado esta ley y ha votado, sólo con diferencia de dos votos, el voto obligatorio. Esto es no solamente sintomático, sino que revela que las oposiciones hacen cuenta aparte con el presidente de la República, de cuya política se dicen servidores, sin hacer nada por su triunfo, porque no han iniciado hasta ahora un movimiento que signifique la intervención popular efectiva en favor del programa del presidente, y haciendo pesar todas las responsabilidades de la situación sobre la Cámara de diputados, que ha servido de una manera tan eficaz el programa y la política del señor presidente de la República, que ha ido hasta donde he dicho: hasta la abnegación, quizá hasta el suicidio, porque no otra cosa significa la política de entregar la mayoría posible de las representaciones de las situaciones provinciales á los adversarios.

Los cálculos mismos del señor diputado por Córdoba, apenas insinuados por él, lo demuestran claramente: si las mayorías gobernantes pueden hacer lo que él califica de justo y permitido,—y yo me permito insinuar que no sería elegante, como diría el señor ministro del interior, desdoblarse para apoderarse no solamente de los dos tercios de la representación, sino de la totalidad de ella,—es posible también que una coalición de minorías, hecha al amparo de una representación desproporcionada para las minorías actuales, produjera la derrota de la mayoría efectiva, bajo el estímulo de esa representación desproporcionada; y así podría suceder que los que sólo por el artículo proyectado del Poder ejecutivo, en el caso de Córdoba y Entre Ríos tuvieran dos diputados, si se les diera tres, podrían hacer la coalición de tres fracciones, podrían, de todas las fracciones de oposición, hacer una coalición tan temible para el partido gobernante, que lo substituyera, haciéndose dueña de la mayoría de la representación, y fracciones de nuevo después del tiempo.

**Sr. Roca**—¿Le molestaría una interrupción al señor diputado?

**Sr. Olmedo**—¡Absolutamente, señor! y mucho menos viniendo del señor diputado; pero le advierto que cuando las interrupciones no son de mis adversarios sino de mis amigos, si no son para coadyuvar al desarrollo de mi raciocinio me parecen poco amables... Y como el señor diputado es mi amigo...

**Sr. Roca**—Soy su amigo, pero tengo una disidencia de opinión.

**Sr. Olmedo**—Pero esa disidencia puede manifestarla cuando yo concluya.

**Sr. Roca**—No sé qué carácter quiere hacer primar en este caso... (Risas.)

**Sr. Olmedo**—¡El de amigo! (Risas.)

**Sr. Roca**—Entonces, no le interrumpo...

**Sr. Olmedo**—Entiendo, señor presidente, que las mayorías—porque reputo mayorías á todos los partidos gobernantes en las provincias—dan bastante por la ley, interpretada como lo dice el texto del artículo del proyecto del Poder ejecutivo, que traducido aritméticamente da los resultados de ese cuadro presentado por el presidente de la comisión de negocios constitucionales.

Y yo creo que si el Congreso tiene

una representación de treinta ó de veintisiete diputados de las minorías de cada una de las provincias y de la Capital, tiene bastante representación la disidencia de opiniones políticas dominantes en el país. Y que así como el Congreso, en general, es el control y el freno del Poder ejecutivo y lo ayuda á gobernar y lo detiene en el avance del uso de sus atribuciones cuando perjudica ó puede perjudicar intereses que los otros poderes están encargados de tutelar, también así la minoría bastará para controlar á la mayoría legislativa, que no podría incurrir en ninguna demasia política, no por el respeto al número, sino por el respeto á las opiniones.

Es preciso, señor presidente, no perder de vista, que lo que interesa al Congreso argentino no es que triunfen las minorías. Sería menester siempre una mayoría muy grande para gobernar entre nosotros. Debe existir la mayoría, una mayoría suficiente para hacer quorum, porque nosotros no estamos curados de todas las añagazas y habilidades del político que no tiene una educación muy desenvuelta ni consolidada. Todavía entre nosotros, en el mismo Congreso nacional, se ha incurrido repetidas veces en la intentona de hacer fracasar la sanción de una ley ó la tramitación de un asunto, como acto de oposición de la minoría. ¿Y á qué recurso se ha acudido? Al recurso de la obstrucción, de la falta de número, de la ausencia de diputados suficientes para tratarlo y votarlo. No digo que ésta sea la norma. Debo al parlamento de mi país la verdad de mi convicción de que es uno de los parlamentos más correctos y uno de los más morales de la tierra, en toda la extensión de estas palabras, porque yo no he visto jamás ni una ecuanimidad, ni una distinción, ni una justicia mayor en ningún parlamento que las que contemplo á diario en la propia cámara á que me honro de pertenecer. Francamente, si menciono estas cosas, es tan sólo para hacer presente á los señores diputados que el propósito de la ley no puede haber sido destruir las mayorías parlamentarias, que son una necesidad, y mucho más entre nosotros, donde existe el régimen presidencial.

Es necesario dar facilidades al presi-



dente de la República para que haga feundadas todas sus iniciativas, las que no podrían realizarse si no contara con una mayoría en la Cámara de diputados y en la Cámara de senadores, pero sobre todo en la cámara popular, en la Cámara de diputados.

Por consiguiente, el propósito de la ley ha sido el que yo he mencionado, ha sido el de que las minorías controlen, con su presencia en el parlamento, con la eficiencia de sus opiniones y por la importancia de los intereses que representen, el criterio y la decisión de la mayoría. Y entonces, tres diputados no es diferencia. En esta diversidad de modos de interpretar la ley, no hay ninguna diferencia apreciable. Tres diputados más, tres diputados menos, es igual. Solamente que á las situaciones provinciales, á las que tienen como un hecho indiscutido la mayoría gobernante en el momento, les trae perturbaciones, les trae conflictos este aumento de representación en favor de las minorías.

No es que yo quiera ni piense que sea bueno el criterio de la mezquindad y del cercenamiento de las menores fuerzas por las mayores. No. Es que pienso que esta ley es evolutiva, como todas las reformas, y que si esta ley ha de prosperar, prosperará avanzando paulatinamente y dejando sedimentos de opinión que han de aumentar la representación de las minorías proporcionalmente á la eficacia con que los ciudadanos intervengan en la vida política del país y que han de convertir un día, á esta cámara, en una asamblea normalmente constituida con una mayoría para servir los propósitos generales del gobierno y con una minoría que la controle.

Respecto del efecto que esta ley ha de producir en las provincias, puedo anticiparle á la cámara una impresión... una impresión, puesto que no hay campo ni tiempo para el experimento. A mí me parece que, empezando por la provincia de Buenos Aires, que como entidad, que como representación, es la que más sacrifica, todas las provincias argentinas están hoy imbuídas en el espíritu de la reforma, es decir, todas ellas piensan que es conveniente traer á los adversarios políticos, con los medios y la capacidad de que disponen, á tomar una representación proporcional á su número, en la Cámara de diputados de

la Nación. En todas ellas este interés se ha de manifestar con una vivacidad desconocida en el país, porque el número de diputados está en relación con la población y con los intereses de cada localidad, y si en Buenos Aires es indispensable que haya nueve diputados para que la oposición se interese, actúe, ejecute su propaganda y vaya á la acción, en Córdoba bastan dos diputados por el momento y uno en la renovación siguiente, es decir, tres, para que los partidos de la oposición, en la actualidad, usen todos los medios de propaganda y vayan á la acción, resueltos, no á imponerse con mayorías, sino á traer á este Congreso voces que representen otras tendencias, otras afinidades y otros intereses, que los del partido gobernante.

De modo que, volviendo al principio, diré que yo creo que todas las consideraciones que pueden aducirse en favor del propósito de dar la fracción á las minorías, pueden, con mayor razón, alegarse para que se adjudique á las mayorías, y que los propósitos fundamentales de la ley no se frustrarán por uno ú otro criterio; y que podemos sancionarla con la entera confianza de que el propósito inicial del presidente de la República tendrá completa ejecución con la ayuda y cooperación de todos los gobiernos de provincia, si nosotros les hacemos la justicia que se merecen á las mayorías dominantes, dándoles la representación que les corresponde, por el procedimiento práctico de representación establecido por el artículo propuesto por el Poder ejecutivo; y como no importa sino eso la especificación en un cuadro numérico que ha propuesto el señor diputado, presidente de la comisión de negocios constitucionales, yo no tengo inconveniente en adherir á esa especificación, aunque me hubiera bastado que esta interpretación fuera adoptada por la cámara, quedando subsistentes los términos expresos del artículo del proyecto del Poder ejecutivo.

He concluido.

**Sr. Roca**—Pido la palabra.

No es mi ánimo, señor presidente, hacer un debate ni una exposición extensa, después de haberse discutido tan ampliamente en general este proyecto de ley; pero necesito referirme á algunos enunciados del discurso del señor

diputado por la Capital, que á mi juicio derivan de un error en su punto de partida.

El señor diputado por la Capital ha tomado como base de toda su argumentación el artículo del proyecto del Poder ejecutivo, como si fuera un lecho de fierro del cual no fuera posible desprenderse; pero lo curioso es que el Poder ejecutivo, que ha sido el autor del proyecto y del sistema, interpreta ese artículo en forma distinta, de donde deberíamos llegar á una conclusión muy opuesta de la que sostiene el señor diputado por la Capital, que sería la siguiente: si el artículo expresa una cosa distinta de lo que ha entendido el Poder ejecutivo y la cámara al votar este proyecto, lo que habría que hacer es modificar la redacción propuesta por aquél, para que armonice con la idea general del proyecto y con el voto ya dado por la cámara, que al votar la lista incompleta ha sancionado el criterio de la distribución de la representación, acordando dos tercios á la mayoría y un tercio á la minoría.

**Sr. Meyer Pellegrini**—Afirmo al señor diputado que he dado mi voto por la lista incompleta, interpretando ese artículo en la forma en que ha sido interpretado por el señor presidente de la comisión.

**Sr. del Barco**—Yo lo he dado en las mismas condiciones.

**Sr. Meyer Pellegrini**—Y jamás he podido sospechar que la mente de ese artículo haya sido otra que la que surge del texto claro de su redacción.

**Sr. Roca**—Acepto, y no puedo menos de aceptar, una declaración de esta naturaleza, que se refiere al dominio de la conciencia, pero, por lo menos, el señor diputado ha de reconocer que si para él ha sido claro el alcance del artículo en el sentido que le da, no lo ha sido en el criterio del propio autor del proyecto, que ha tenido otra cosa, lo que quiere decir que el artículo por lo menos ha sido ambiguo.

Pero aparte de todo esto á que me ha llevado la argumentación del señor diputado por la Capital, lo exacto, lo indiscutible, es que la cámara ha votado como base del sistema electoral la asignación de dos tercios para la mayoría; y un tercio para la minoría, luego hay

que buscar la fórmula justa, la fórmula equitativa que traduzca en la sanción del detalle de la ley este concepto fundamental.

Ahora bien: con el sistema propuesto por el señor presidente de la comisión de negocios constitucionales, se falsean los propósitos fundamentales de la ley —en la práctica, no en la intención— estableciendo un *quantum* de representación, que está muy lejos de traducir el tercio que la ley ha querido establecer. Así, por ejemplo, el caso de Entre Ríos, que con una renovación de ocho diputados sólo obtendría dos para la minoría, y que, en el total de la representación, que son nueve, lejos de tener la minoría los tres diputados, que son la expresión exacta, matemática, del tercio de la representación, llega sólo á dos diputados, que es menos del cuarto del total de la representación.

Lo justo es que cuando haya fracciones, éstas computen á favor de la entidad política que está más próxima de la unidad. Así, por ejemplo, cuando la fracción, en la operación de dividir, resulta más favorable á la minoría, debe restringirse la parte de la mayoría de un candidato; cuando la fracción resulta más favorable á la mayoría, debe ampliarse el derecho de la mayoría en un candidato más.

Ese es el criterio justo, equitativo, el que mejor realiza los propósitos de la ley.

No voy á entrar en las consideraciones de orden político expuestas por el señor diputado por la Capital. Bien sé yo lo que son estos actos de generosidad y desprendimiento políticos que en el fondo entrañan también actos de conveniencias, porque pocas veces la generosidad y el desprendimiento, sobre todo en materia política, están reñidos con las conveniencias y el interés de los partidos.

Vengo de las filas de un partido político que no solamente ha tenido la abnegación de entregar algunas bancas aisladas de la representación del país á los partidos de oposición, sino también que ha sabido desprenderse en el gobierno de la Nación ó de las provincias de la totalidad, de la plenitud de las funciones públicas confiándolas á hombres ó grupos que no formaron en sus

filas. Pero estos actos, para que no resulten una dádiva, para que realcen al partido que la ofrece y no deprima a la oposición que la recibe, es necesario que no tengan el carácter de un favor: es necesario que sean la expresión de la voluntad y la sanción legislativa.

Esta sanción ya ha sido expresada en el voto dado por la cámara al asignar dos terceras partes de la representación a las mayorías y el tercio restante a las minorías, y la aplicación práctica de este precepto debe ser el norte y guía de las deliberaciones de la cámara en la discusión en particular como la mejor manera de prestigiar la ley y los altos propósitos que han podido tenerse en vista al sancionarla.

He combatido el sistema de la lista incompleta. Desearía mucho para bien del país equivocarme en cuanto a los resultados que espero de su aplicación; pero una vez que la Cámara de diputados de la que formo parte ha adoptado ese sistema, creo contribuir lealmente a la perfección de la ley sosteniendo un principio de aplicación que a mi juicio se amolda estrictamente dentro los propósitos cardinales que se han tenido en vista al votarla.

He dicho. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Dr. Fonrouge**—Pido la palabra.

Como autor del cuadro que he presentado a la consideración de la honorable cámara, debo manifestar que he creído interpretar con él, dentro de mi criterio, los fines del artículo propuesto por el Poder ejecutivo. Pero después de las explicaciones ministeriales que he oído, parecería que no es así, que el Poder ejecutivo ha tenido sobre el particular un criterio distinto.

No ha dejado de llamarme la atención que el ilustrado señor diputado por Córdoba, doctor Peña, uno de los más entusiastas defensores del sistema, ahora, que se trata de su aplicación a los distritos electorales respectivos, se sienta libre de escrúpulos de orden aritmético y aun de orden justiciero. Es esta la ocasión en que debe tener presente uno de los argumentos de los opositores del sistema, que más peso ha tenido: que era impropio porque no podría votarse por igual en todos los distritos electorales.

Sin embargo, un argumento de tanta eficacia como exactitud ha sido conside-

rado baladí por el ilustrado señor diputado, que no lo ha tenido en cuenta, ni ha sido suficiente para cambiar su opinión. Y así se ha visto que el sistema no se aplicará efectivamente a muchas provincias, y esto no lo podrá negar el señor diputado. Salta no contribuirá en ninguna forma a la minoría, ni tampoco Jujuy, La Rioja y Santiago del Estero. Pero el señor diputado no siente escrúpulos aritméticos ni justicieros en estos casos. Es curioso que recién surjan sus escrúpulos cuando trata de interpretar casos especiales como los de Córdoba, Entre Ríos y Tucumán.

Con todo, creo que no hay que juzgar este asunto con un criterio aritmético, estrictamente aritmético, porque serían necesarios muchos factores que no concurren en el proceso electoral de la República tal como tiene que desenvolverse entre nosotros. Primeramente, el número de diputados que elige cada distrito electoral no es siempre divisible por tres. Luego, la renovación total de la representación por cada provincia se hace dos veces: una vez por número de diputados en que pueda aplicarse la proporción de dos tercios, otra vez por un número menor, en que no es posible tal aplicación.

Finalmente, hay otra consideración fundamental: este sistema no es en absoluto el sistema del tercio; es un sistema que se ha amoldado a las modalidades de nuestro país, dentro de las prescripciones de la Constitución nacional, que establece el sistema de la pluralidad, que con tanta ilustración explicó el señor diputado Peña, diciendo que de lo que se trataba era de limitar el voto, siguiendo el régimen de la pluralidad como procedimiento para el escrutinio.

Bien, pues, ¿cómo es posible que se vele por el interés estricto y aritmético de las minorías, cuando faltará la base positiva, que es la lista, como existe en la República Oriental?

Porque de otra manera se llega a situaciones difícilísimas si se quiere aplicar con estrictez lo del tercio para las minorías: habría necesariamente que designar también suplentes a esos diputados que surgen de las minorías, porque si no sucedería que cada vez que se convocara a la elección de un diputado que ha sido de esa minoría no po-

dría aplicarse la ley del tercio, porque ese diputado sería copado por la mayoría.

Ya ve el señor diputado que no es posible atenerse estrictamente a la superioridad de la aritmética, sino a las exigencias de la política y a las modalidades de nuestros distritos electorales con relación al número de diputados que tienen.

Los señores diputados que sostienen la tesis del tercio, no en la forma en que yo la interpreto, parten de una hipótesis, es decir, tienen en cuenta la totalidad de los diputados que corresponde elegir a cada distrito; esa es su base: el criterio del cálculo; pero olvidan que no es así.

La provincia de Entre Ríos, por ejemplo, cuando elige ocho diputados no elige nueve, y por consiguiente, el tercio no es el que resulta de una operación aritmética equivocada, porque, saca el tercio de una división de enteros cuando debe proceder de la operación aritmética que ha hecho el señor diputado Olmedo, es decir, de la división de ocho por dos tercios, lo que concuerda con el cuadro que he presentado.

Por otra parte, es bueno tener presente que en esta cuestión de representación de las minorías, sobre la que tanto se ha declamado, ya ha empezado la reacción, aún en aquellos países donde se ha aplicado con más estrictez.

En Francia, donde rige hace mucho tiempo el sistema de la circunscripción, bajo el ministerio de Briand, un ciudadano preclaro, llevado por ideas avanzadísimas, presentó un proyecto de legislación electoral, dando representación a las minorías, pero preocupándose ya seriamente de esto y diciendo que era necesario reaccionar de las exageraciones, porque las minorías, si bien es cierto que son necesarias como contralor en las deliberaciones de las mayorías, cuando exceden a la cantidad que justamente deben tener en los parlamentos, son perturbadoras de las decisiones; y a fin de limitarlas propone en su sistema que la operación de la adjudicación de las bancas a las minorías se hiciera dividiendo el número de representantes por la totalidad del cuerpo electoral, aún de los que no votan, porque es claro que aumentando el dividiendo y permaneciendo fijo el divi-

sor aumenta el cociente, y entonces cada diputado de la minoría necesita mayor número de votos que el que tiene cuando la operación se hace sobre el total únicamente.

De manera, que ese es un punto que está ya sobre el tapete, en discusión, porque los hechos han demostrado, en los parlamentos más adelantados del mundo, que las minorías no edifican nada, por más que todos los tratadistas están de acuerdo en que es necesario que estén, y así lo ha creído también el diputado que habla al votar el sistema de la lista incompleta; pero lo ha hecho en la cantidad justa que cree necesaria, porque quien en principio delibera, manda y gobierna, son las mayorías; y en nuestro sistema de gobierno mucho más.

Pero si es necesario ceder a las exigencias del progreso, es menester hacerlo en una cantidad justa; y cuando hay fracciones, esas fracciones deben ser siempre a favor de la mayoría y jamás a favor de las minorías. Son razones de orden público. Sé que se hace un argumento de orden aritmético imprecionante, cuando se dice: Señor, en Tucumán, distrito al que corresponden siete diputados, en realidad da uno. Es cierto, da uno. ¿Por qué? Porque vota dos veces en las dos renovaciones, eligiendo una vez cinco y otra dos; y ningún aritmético, por más que se me diga, podrá negarme que la tercera parte de cinco es uno y una fracción. Y esa fracción debe darse a la mayoría porque es lo que corresponde, máxime cuando se trata de elecciones a pluralidad de votos, y no de elecciones por lista en que se fija minimum de votos a la minoría.

Se explica que haya una tolerancia a favor de las minorías cuando se dice: para que las minorías tengan derecho a una banca, es necesario que hayan obtenido un tercio ó un quinto del total de los votantes. Pero, cuando, como en este caso, la liberalidad llega a no fijar minimum, de manera que puede suceder que el candidato de la minoría salga electo con cinco votos, y cuando se ha sostenido, como ha hecho el diputado que habla, que no es lícito, no es honorable desdoblarse, las minorías están perfectamente bien servidas, justamente atendidas aun quitándoles esa

fracción, porque no se les exige mínimo.

Estas son las razones que he tenido para establecer el cuadro. Lamento estar en desacuerdo con el Poder ejecutivo, pero creo estar de acuerdo con lo que al principio he votado é interpretado á mi manera.

Ese cuadro creo que defiende á las mayorías; y los diputados que han estado por la lista incompleta lógicamente deben estar por estas tesis y no á favor de la contraria, que es en detrimento de las mayorías.

—Los señores Carlés (M.) y Vocos Giménez piden la palabra.

**Sr. Carlés (C.)**—No tengo inconveniente en cedérsela al señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Vocos Giménez**—No, señor; hablaré después.

**Sr. Carlés (M.)**—Voy á ser muy breve...

**Sr. Vocos Giménez**—Aunque sea extenso.

**Sr. Carlés (M.)**—... de manera que la espera será muy corta.

Creo, señor presidente, que tendré que repetir lo que dije cuando discutíamos el fondo de la ley, vale decir, este artículo. Creo que la reforma propuesta por la comisión y por el Poder ejecutivo es inconstitucional; y sosteniendo que la índole contemporánea de nuestra sociedad es eminentemente individualista y no interpretando esta reforma, ese espíritu, considero, pues, que esta ley es antisocial. Pero al intervenir en su discusión, lo hago para que la reforma sea lo menos inconstitucional y lo más sociable posible.

Pienso que la cuestión, en lo que se refiere al destino que debe darse á las fracciones, no debe resolverse con un criterio de justicia aritmética, no de justicia política, sino con un criterio de razón constitucional.

La Constitución, clara y expresamente ha establecido el gobierno de las mayorías. De manera que cualquier ley que nos lleve—voy á emplear el verbo porque me gusta—á enervar el gobierno de las mayorías, es una ley que importa una alteración constitucional. Por consiguiente, cualquier disposición legal que tenga por objeto hacer práctica la

representación de las minorías, tiene que ser en forma que no perjudique nunca el concepto del gobierno de la mayoría.

Por eso, entre el régimen propuesto por el señor ministro para distribuir las fracciones y el propuesto por el señor diputado Fonrouge, creo que el menos inconstitucional y el más sociable, porque es el que más se acerca al gobierno de la mayoría, es el propuesto por el señor diputado Fonrouge. De suerte que para distribuir esas fracciones, yo hubiera sido más radical que el señor diputado Fonrouge, yo hubiese otorgado siempre esas fracciones á la mayoría, por lo mismo que creo que la pluralidad del sufragio establecido por la Constitución, como base de elección de los miembros del gobierno parlamentario, establece el gobierno de la mayoría.

Sobre esta base, creo, señor presidente, que no debemos usar las sutilezas á que se ha referido el señor ministro, ni los distingos del señor diputado por Córdoba para aplicar el concepto adoptado en esta ley, que no es propiamente de lista incompleta sino de voto limitado, que es menos inconstitucional aquel régimen que autoriza á la mayoría á votar siempre las fracciones, cuando las hubiere, en una elección.

Sintetizo, pues, mi pensamiento, diciendo: voy á votar por el proyecto presentado por el señor diputado Fonrouge, como votaría por cualquier otro que diera á las mayorías el voto por las fracciones, mientras la Constitución esté redactada en los términos que lo está actualmente y mientras su espíritu sea el que rige el gobierno de las mayorías.

Por eso, y creyendo interpretar fielmente las disposiciones pertinentes de la Constitución, voy á dar mi voto al proyecto del señor diputado por Buenos Aires, que autoriza á las mayorías á tener todas las fracciones posibles. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Vocos Giménez**—Pido la palabra. De la discusión de este asunto y de su propia naturaleza, me parece que surge con evidencia el criterio con que ha de considerársele. No se puede considerar con un criterio aritmético, sino con un criterio político, y me parece que ese ha sido el espíritu de la resolución de la honorable cámara. En esto disiento

con el señor diputado por la Capital, doctor Meyer Pellegrini, porque entiendo que la resolución de la cámara ha sido simplemente la de dar representación á minorías; y no ha podido ser la mente de la cámara dar el tercio de los diputados á la minoría porque, en realidad no se puede establecer eso aritméticamente. Los antecedentes que se han traído demuestran perfectamente esta cuestión.

De manera, pues, que, en mi concepto, merecería discutirse este artículo con toda amplitud.

Uno de los inconvenientes que yo había encontrado á este proyecto de ley del Poder ejecutivo era que él no podía aplicarse en siete provincias de la República; es decir, que este anhelo público de dar representación á las minorías, de traer al Congreso el concurso de todas las opiniones, no iba á poder realizarse en media república, por no encontrarse en las condiciones de la ley.

Se dirá, señor presidente, que esta es una situación de hecho que en nada puede oponerse al sistema. Perfectamente bien; pero son circunstancias de hecho que hay que tenerlas en cuenta cuando el congreso legisla, y sobre todo cuando, como en el caso actual, pretende hacerlo con un criterio muy liberal.

Haría que ponerse, para llegar á una representación proporcional de las minorías, dentro el criterio que se ha enunciado en la discusión de este proyecto, á computar el número total de diputados; y el señor presidente de la comisión me permitirá que le pregunte cuántos diputados, según el proyecto que ha presentado en secretaría, considera que tendrán las minorías una vez que se hayan operado las renovaciones de la honorable cámara en los años de 1912 y 1914.

**Sr. Fonrouge**—Treinta y dos, más ó menos.

**Sr. Vocos Giménez**—A mí me parece que es un cálculo un poco errado...

**Sr. Fonrouge**—Y por qué pregunta, entonces? (*Risas.*)

**Sr. Vocos Giménez**—El señor diputado me ha de disculpar, por esta razón: se trae un proyecto, se presenta en secretaría á último momento, no lo conoce sino el autor; la honorable cámara escucha la lectura, y nosotros no podemos comprenderlo en todos sus detalles, tratándose de una aritmética bastante

difícil. Lo lógico es que el autor del proyecto diga cuántos diputados corresponde, y no lo diga más ó menos, porque si no no contesta la pregunta.

Pero aun aceptando el número de 32, que yo creo no llega á 30, si se saca la cuenta...

—Un señor diputado hace una observación en voz baja, y el orador agrega:

Se me dice que son 31. Quiere decir que no es el tercio de la representación de la honorable cámara, porque ésta tiene 120 diputados y el número de 31 queda abajo del tercio.

En mi concepto, habría que escogitar otro procedimiento para hacer menos sensible la diferencia, para hallar una representación un poco más elevada, que se aproxime al tercio y encuadre dentro de este proyecto de ley. Voy, pues, á proponer á la comisión de negocios constitucionales, en forma de una sencilla modificación del artículo proyectado por el Poder ejecutivo y aceptado por el señor presidente de la comisión, que diga que en caso de que se elijan dos diputados, cada elector no podrá votar sino por uno, con el objeto de que las provincias que no eligen sino dos puedan tener uno que corresponda á la minoría.

En este sentido la ley sería extensiva á Santiago del Estero en la renovación de 1914, á San Juan y Tucumán en el año próximo y á Salta en todas las renovaciones.

Este criterio, señor presidente, que me parece que encuadra dentro de la resolución de la honorable cámara de dar representación á las minorías, cabe dentro del proyecto cuando no se puede determinar el tercio con exactitud, por ser aritméticamente imposible; y si el Poder ejecutivo está convencido de la bondad de este sistema de dar representación á las minorías, creo que no podrá oponerse á que se establezca en esta forma en aquellas provincias apartadas en las cuales por muchos años la representación no llegará á ser de tres diputados.

El señor ministro decía días pasados en uno de sus discursos que en poder del Congreso estaba el remedio para subsanar este inconveniente de la reducida representación de las provincias



haciendo el censo. Pero es que haciendo el censo tal vez se llegaría a la anomalía de que después de veintitantos años la población de algunas provincias habrá disminuído ó permanecerá más ó menos estacionaria, no habiéndose llegado a la cantidad suficiente de habitantes para poder elegir tres diputados.

Con este procedimiento, aquellos señores diputados que representan esas provincias en la honorable cámara y han votado este proyecto, que responde a la satisfacción de un anhelo público, tendrán la oportunidad de experimentar y aplaudir las ventajas de la renovación en esta forma.

Propongo a la comisión y al ministro del interior esta idea, porque me parece que encuadra dentro del pensamiento de dar representación a las minorías.

**Sr. Costa**—Pido la palabra.

Descarta despejar una duda que sugiere este artículo, que aun cuando puede ser de detalle, es, sin embargo, indispensable despejarla y proveer, tal vez por alguna disposición legal, a que sea resuelta.

En el caso, dentro de los términos de este artículo, que un solo partido concurriera al comicio y votara por los dos tercios establecidos en el mismo artículo, habría quedado sin pronunciamiento un tercio del problema, y entonces habría que convocar a nueva elección para proveer a este tercio, y habría que saber en qué términos esta nueva convocatoria debería tener lugar.

Me parece que a ninguna de estas dos cosas provee la redacción del artículo tal cual lo presenta el señor presidente de la comisión. Y es indudable que el caso puede ocurrir, porque el de la abstención de las oposiciones es bastante normal; y suponiendo que no concurriera sino un partido político, se habrá pronunciado, por ejemplo, por ocho diputados en doce que habría que elegir, y habrían quedado cuatro candidatos sin pronunciamiento. Entonces habría que convocar a nueva elección. Porque esto resulta de deficiencias teóricas, diría, del sistema, que es un sistema en que se carece a un tercio del problema; así, teóricamente, sobre un tercio del problema no se pronuncia la mayoría ni la minoría, dentro del pronunciamiento en

lista, aun cuando pueda decirse que se pronuncia dentro del pronunciamiento por candidatos.

De manera que si el señor presidente de la comisión establece que el partido que viene a votar traerá votos por candidatos de diversas listas, podría tener razón, podría ese otro tercio que quedaría sin pronunciamiento formarse con los residuos de los votos de la mayoría. Pero si se establece, como es muy común y como está previsto en la ley, que un solo partido se presenta al comicio y vote por una sola lista, es indudable que queda un tercio sin pronunciamiento, y que no se habría integrado la cámara. A todo esto no provee, me parece, el artículo propuesto por el señor presidente de la comisión.

**Sr. Fonrouge**—Pido la palabra.

Creo que la observación que hace el señor diputado podría contestarla más adelante, porque en este artículo no se trata de eso, se trata simplemente del sistema, propiamente dicho. Nada más.

Ahora, en los detalles, cuando venga esta parte, yo no tendré inconveniente en contestar al señor diputado; y le pediría que aplazara ese punto para el momento oportuno.

**Sr. Costa**—Para el señor diputado, el sistema es un detalle...

**Sr. Fonrouge**—No, señor; digo que la observación del señor diputado es un detalle, es una contingencia del sistema.

**Sr. Costa**—Y yo digo, señor presidente que este artículo provee a un pronunciamiento sobre dos tercios del problema electoral y omite el pronunciamiento sobre un tercio; que este es el artículo que rige ese punto, que el señor miembro informante de la comisión lo llama de detalle. De modo que el problema queda sin pronunciamiento en un tercio, y este es un detalle, según él.

**Sr. Fonrouge**—No, permítame. El señor diputado está haciendo una cuestión de palabras y haciéndome decir que esto es un detalle, cuando no he dicho eso.

**Sr. Costa**—Que el tercio es un detalle.

**Sr. Fonrouge**—No, señor; he dicho que aquí se está fijando el sistema y que el caso que apunta el señor diputado es una contingencia del sistema.

Cuando llegue el momento de tratarlo, en mi exposición...

**Sr. Costa**—Permítame el señor diputado. Le hago notar, ya que siempre aplaza la contestación a mis preguntas, que esta pregunta no está prevista en ninguno de los artículos que ha propuesto el señor diputado, y que debería estarlo.

**Sr. Fonrouge**—Voy a contestar al señor diputado.

Como el voto es limitado, resulta que sólo un partido ha votado por los dos tercios de los candidatos: quiere decir...

**Sr. Costa**—Que no ha habido elección.

**Sr. Fonrouge**—Ha habido elección.

**Sr. Costa**—No ha habido elección... Es decir, que el Congreso no podría constituirse...

**Sr. Fonrouge**—Será lo que sea. Es como el caso en que haya vacantes por muerte, renuncia, etc., en que se procederá a llenarlas por nuevas elecciones.

**Sr. Costa**—Dígame en los artículos subsiguientes, porque el señor diputado no lo dice en todo el proyecto.

**Sr. Fonrouge**—Lo dice.

**Sr. Costa**—No lo dice, y tan no lo dice, que yo le pregunto ¿por qué número va a hacer la segunda convocatoria?

**Sr. Presidente**—Lo que está en discusión es el artículo 1.º que parece que no ha sido observado.

**Sr. Costa**—A mí me parece que el punto de que trato está comprendido en el artículo 1.º. Y creo que debería decirse por qué cantidad, con relación al total, deberá hacerse la segunda convocatoria. Nada de esto se dice. Como este es el proyecto total, yo no podría presumir que los puntos que deberían estar previstos en él los ha olvidado el señor diputado. Por eso no procede el aplazamiento, la prórroga de estas previsiones para las ulterioridades de la ley, porque deberían figurar en la ley misma, que es una ley total é integral.

**Sr. Fonrouge**—El señor diputado está empeñado en involucrar en este artículo que es obra del diputado que habla, un precepto que él podrá proponer, debiéndose votar el artículo por partes.

**Sr. Costa**—No voy a proponer nada en la obra del señor diputado, que ó es completa ó no es obra.

**Sr. Fonrouge**—El señor diputado es un silogista de primera fuerza y me confunde.

**Sr. Costa**—No sé lo que es silogismo. Apenas lo que es razonamiento.

**Sr. Fonrouge**—El señor diputado cree que hay un claro en el artículo en discusión: puede llenarlo, aunque yo entiendo que no es necesario.

**Sr. Vocos Giménez**—Pido la palabra. Tal vez podría subsanarse la cuestión.

Me permito preguntar al señor presidente de la comisión de negocios constitucionales y al señor ministro, si aceptarían un agregado que dijese: el tercio de los diputados a elegirse... más ó menos, el concepto es éste, y la forma podría darse después. Se entendería por lo menos con un 33 por ciento de los votos de la totalidad de los electores; es decir, que para elegir el tercio se requiere el 33 por ciento del total de todos los votos. Porque yo pienso que no se puede encontrar una solución en un caso como el siguiente: un partido político, y voy a referirme al partido conservador de la provincia de Buenos Aires...

**Sr. Meyer Pellegrini**—Eso es harina de otro costal.

**Sr. Fonrouge**—La elección no se hace por lista, es a pluralidad de sufragios.

**Sr. Peña**—Si vamos a involucrar en el artículo 1.º todas las cuestiones que pueden promoverse, no vamos a salir de él.

**Sr. Varela**—No se puede impedir que cualquier diputado proponga un agregado.

**Sr. Presidente**—Se va a votar el artículo 1.º

**Sr. Vocos Giménez**—Pido que se lea.

—Se lee en estos términos:

Artículo 1.º En las elecciones de electores de senadores por la Capital, diputados nacionales y electores de presidente y vicepresidente de la República, cada elector sólo podrá votar por las dos terceras partes del número a elegir en la elección ocuriente, y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más.

Cuando se trate de elegir uno ó dos diputados nacionales, cada elector no podrá dar su voto sino a un número igual de candidatos.

Si en una boleta se inscribieran más nombres que los que corresponden, sólo valdrá el voto para los primeros en el orden en que estén inscriptos, hasta completar el número legal.

Si no fuera posible determinar ese orden, será nulo el voto en su totalidad.

**Sr. Vocos Giménez**—Pido la palabra.

Como encuentro en este proyecto presentado, no por la comisión de negocios constitucionales, sino por el señor diputado por Buenos Aires, una diferencia con el del Poder ejecutivo, porque establece que en las elecciones de senadores por la Capital y de presidente y vice presidente de la República cada elector votará por la totalidad de los electores calificados, yo pregunto: ¿qué razón tiene el presidente de la comisión para modificar este proyecto, dándole representación a la minoría en un colegio electoral, cuando se trate de elegir un solo candidato?

**Sr. Fonrouge**—Pido la palabra.

La razón es que en todas las elecciones nacionales debe regir el mismo sistema de la lista incompleta; porque, además, no hay motivo para privar a las minorías del derecho que tienen de formar parte también del colegio electoral calificado, y porque en este caso conviene que tenga también representación.

Observo al señor diputado que actualmente, con el sistema de la pluralidad, en muchos casos hay distritos electorales en que el elector ha votado por un candidato, y sin embargo, por una ficción, se supone que todos están reunidos en el mismo día, en el mismo recinto y en el mismo acto de la deliberación. Así es que no hay razón alguna para que se proceda de distinta manera en este caso. Si hay razones de conveniencia para dar intervención en la formación de la ley a las minorías, la hay también para darles intervención en la designación de sus representantes.

Por otra parte, ha sido menester tener en cuenta el artículo 81 de la Constitución, que dice que se elegirán estos electores en la misma forma que se eligen los diputados. Luego, entonces, si los diputados a ser elegidos por lista incompleta, debe procederse lo mismo con el elector calificado.

**Sr. Vocos Giménez**—Resulta, ahora, que el artículo 81 de la Constitución está en contra del proyecto del Poder ejecutivo; y con ese criterio, viene el proyecto del presidente de la comisión, por el que se resuelve dar representación a las minorías en un colegio electoral que no va a elegir sino un solo

candidato; y resulta más justificada, entonces, la representación de las minorías en las elecciones de las provincias, cuando se trate de elegir tres diputados, porque allí se puede dividir.

**Sr. Costa**—Preguntaría yo por qué tenacidad de opinión, diría, el señor diputado se obsesaría en suprimir este tercio, en un sistema en que trata de adjudicar un tercio; y por qué no iría al sistema de aplicación de la lista incompleta de la provincia de Entre Ríos, cuando se hace el pronunciamiento del total de los candidatos y resulta el cercenamiento del total de los votos, pues parecería lo natural no emitir un tercio. Hay doce candidatos a elegir. Se pronuncian todos los partidos y electores por doce candidatos, y después resulta de la aplicación de los votos, cuáles de esos candidatos han de ser los elegidos. Encuentro que ese tercio no tiene pronunciamiento.

**Sr. Fonrouge**—Si el artículo fuera rechazado, podría votarse el sistema que propone el señor diputado... (Risas.)

**Sr. Roca**—Pido la palabra.

Me parece que el artículo propuesto por el presidente de la comisión se presta a dos interpretaciones contradictorias: una, la que le da el presidente de la comisión, que lo ha propuesto; y la otra, la del señor ministro del interior y varios miembros de esta cámara.

Para fijar bien la votación, yo, por mi parte, declaro que voy a votar en contra del artículo, y para establecer mi criterio contrario a la interpretación que le da el señor diputado por Buenos Aires, a fin de proponer en su reemplazo la modificación que se ajusta con el criterio del señor ministro del interior.

**Sr. Vocos Giménez**—Voy a pedir que se vote por partes, porque votaré de acuerdo con la indicación que hice anteriormente.

Sírvase el señor secretario leer la primera parte del artículo.

—El señor secretario lee:

En las elecciones de electores de senadores por la Capital, diputados nacionales y electores de presidente y vicepresidente de la República, cada elector sólo podrá votar por las dos terceras partes del número a elegir en la elección ocurren, y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más.

**Sr. Presidente**—Hasta ahí.

—Se vota la parte leída, y resulta afirmativa.

—El señor secretario lee:

Quando se trate de elegir uno ó dos diputados nacionales, cada elector no podrá dar su voto sino...

**Sr. Castex**—Si me permite el señor presidente... Creo que deberían suprimirse las palabras «no» y «sino»...

Por más que se sonrían algunos señores diputados, así lo requiere una correcta redacción gramatical. Cuando se trate de elegir dos diputados nacionales, cada elector podrá dar su voto a un número igual de candidatos. No puede votar por más, pero puede hacerlo por uno solo; porque lo que la ley pretende es que cada elector no vote por el número total de candidatos si éstos son más de dos. Las dos negaciones están de más; es una incorrección, como lo es igualmente la palabra «valija», que está veinte veces escrita con b y debe ser con v. No se deben entorpecer las buenas relaciones que mantenemos, felizmente, con el diccionario de la lengua castellana.

**Sr. Presidente**—La comisión, ¿man tiene las negaciones?

**Sr. Fonrouge**—Sí, señor presidente, las mantiene.

**Sr. Presidente**—Se va a votar la segunda parte del artículo en discusión.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Agote**—Afirmativa ¿de cuántos votos?

**Sr. Secretario Supeña**—Afirmativa contra diez y ocho votos.

**Sr. Agote**—Pido que se rectifique la votación, señor presidente.

—Rectificada, resulta afirmativa contra 13 votos.

—El señor secretario lee:

Si en una boleta se inscribieran más nombres que los que corresponden, sólo valdrá el voto para los primeros en el orden en que estén inscriptos, hasta completar el número legal.

Si no fuera posible determinar este orden, será nulo el voto en su totalidad.

—Se vota esta parte, y resulta afirmativa.

—El señor secretario lee:

Art. A los efectos del artículo anterior, los electores deberán votar por los candidatos a elegirse de acuerdo con lo establecido en el cuadro siguiente:

Quando se elija	1 se votará por	1
» » » 2 » » »	» » » 2 » » »	2
» » » 3 » » »	» » » 3 » » »	2
» » » 4 » » »	» » » 4 » » »	3
» » » 5 » » »	» » » 5 » » »	4
» » » 6 » » »	» » » 6 » » »	4
» » » 7 » » »	» » » 7 » » »	5
» » » 8 » » »	» » » 8 » » »	6
» » » 9 » » »	» » » 9 » » »	6
» » » 10 » » »	» » » 10 » » »	7
» » » 11 » » »	» » » 11 » » »	8
» » » 12 » » »	» » » 12 » » »	8
» » » 13 » » »	» » » 13 » » »	9
» » » 14 » » »	» » » 14 » » »	10
» » » 15 » » »	» » » 15 » » »	10
» » » 16 » » »	» » » 16 » » »	11
» » » 17 » » »	» » » 17 » » »	12
» » » 18 » » »	» » » 18 » » »	12

De acuerdo con lo establecido en el presente cuadro, el Poder ejecutivo fijará en las convocatorias el número de diputados que corresponden votar a cada elector.

**Sr. Presidente**—Se va a votar si se trata este artículo inmediatamente.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente**—Está en discusión.

**Sr. Peña**—En el caso en que sea rechazado este articulado propuesto, entraría entonces el que resulta de las teorías que yo he sostenido y que tiene preparado el señor ministro.

**Sr. Presidente**—Sí, señor.

**Sr. Terán**—Pido la palabra.

Entiendo que la forma en que está redactado este artículo puede dar lugar a interpretaciones que conspiran contra los términos expuestos de la ley.

La observación hecha por el señor diputado Castex al segundo párrafo del artículo 1.º me parece bien procedente, y con mayor razón después de la lectura de este artículo 2.º, que parece imponer a cada elector la obligación de votar por un número fijo de candidatos.

Según esta ley no hay tal obligación. Lo que puede hacer cada elector es votar hasta un número de candidatos; pero no tiene la obligación de votar por un número determinado. Si dentro del proceso electoral hay seis diputados que corresponden al tercero, podrá votar hasta seis, pero eso no quiere decir que no pueda votar por cuatro, por tres ó por dos. Mientras que tal como ha leído el señor secretario el artículo, diciendo «votará por cuatro», le impone la obligación de votar por cuatro.

Entonces yo pido que se ponga en tales casos: «podrá votarse hasta...», que son, por parte, los términos empleados en el artículo primero.

**Sr. Fonrouge**—Si el señor diputado Castex no hubiera ido á los dominios de la ortografía, yo le hubiera aceptado la modificación.

**Sr. Castex**—No sabía que los dominios de la ortografía le molestaban al señor diputado.

**Sr. Fonrouge**—¿No me molestan! Pero como el señor diputado hacía un cargo, la cuestión se desvió.

**Sr. Castex**—No era un cargo ortográfico al señor diputado, sino á los cajistas. (Risas.)

**Sr. Presidente**—Se va á leer nuevamente como quedaría el artículo con la modificación propuesta por el señor diputado por Tucumán y que la comisión acepta.

—Se repite la lectura.

**Sr. Presidente**—Se votará.

—Se vota el artículo y es aprobado.

**Sr. Terán**—Hay errores en lo que se ha votado.

Donde dice que se deberá votar por tal número de candidatos, debe decirse «podrá votar hasta».

Habría que hacer la corrección en todos los casos.

**Sr. Presidente**—Se harán las correcciones en la forma indicada.

—El artículo queda aprobado en la siguiente forma:

Art. A los efectos del artículo anterior los electores podrán votar por los candidatos

á elegirse de acuerdo con lo establecido en el cuadro siguiente:

Cuando se elija	1	podrá votarse hasta por	1
» » »	2	» » »	2
» » »	3	» » »	2
» » »	4	» » »	3
» » »	5	» » »	4
» » »	6	» » »	4
» » »	7	» » »	5
» » »	8	» » »	6
» » »	9	» » »	6
» » »	10	» » »	7
» » »	11	» » »	8
» » »	12	» » »	8
» » »	13	» » »	9
» » »	14	» » »	10
» » »	15	» » »	10
» » »	16	» » »	11
» » »	17	» » »	12
» » »	18	» » »	12

De acuerdo con lo establecido en el presente cuadro, el Poder ejecutivo fijará en las convocatorias el número de diputados que corresponden votar á cada elector.

—En discusión el artículo 3.º

**Sr. Varela**—Aquí deben hacerse algunas observaciones.

Tiene que ser á pluralidad de votos; en caso de empate vendrá el sorteo.

**Sr. Fonrouge**—Podría votarse la primera parte del artículo.

**Sr. Vocos Giménez**—Pido la palabra. Parece que se ha deslizado un error en el artículo anterior.

No voy á pedir que se reconsidere, y me limitaré á preguntar á la comisión cómo armoniza lo dispuesto en este artículo con el párrafo tercero del artículo 1.º, ya votado.

Bien pudiera suceder que un candidato que tenga mayor número de votos no figure colocado dentro del tercio en ese orden.

¿Cómo armoniza esto con la disposición constitucional que dice que los diputados se eligen á pluralidad de sufragios?

**Sr. Fonrouge**—El artículo 2.º, en su primera parte, establece estrictamente que el escrutinio debe hacerse á pluralidad de votos, sin tener en cuenta para nada el orden en que estén anotados los candidatos de la lista.

**Sr. Vocos Giménez**—Pero por el artículo anterior se descartan los candidatos...

**Sr. Fonrouge**—No se descartan.

**Sr. Vocos Giménez**—Si me permite le voy á leer el artículo.

Dice la parte pertinente: «Si en una boleta se inscribieran más nombres que los que corresponden, sólo valdrá el voto para los primeros en el orden en que estén inscriptos hasta completar el número legal».

**Sr. Fonrouge**—Eso no se computa.

**Sr. Vocos Giménez**—¿Y cómo armoniza esto con la disposición constitucional?

**Sr. Fonrouge**—Al escrutinio entran tan sólo los candidatos que estén dentro de los términos de la ley; los que estén fuera de los términos de la ley no se computan, cualquiera que sea el voto que den.

**Sr. Vocos Giménez**—Pero la Constitución dice que deben ser elegidos á pluralidad de votos, y sería un candidato por el cual habría habido la pluralidad que se descarta por una disposición de la ley. Es algo que yo no comprendo.

**Sr. Fonrouge**—He dado la razón: que no se computan más candidatos que los que están dentro del porcentaje en virtud del cual puede cada elector votar.

**Sr. Vocos Giménez**—Hay que aceptarlo como una razón teológica, señor presidente...

**Sr. Presidente**—Habiendo quedado la cámara sin número, la invito á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 6.50 p. m.